

DE. 1 Experiencia primera

Un encuentro juvenil sobre la oración con religiosas de clausura

Se hace una experiencia de encuentro con personas “de oración”, muy alejadas en el ritmo espiritual del grupo que va a visitarlas, aunque sean vecinas en lo geográfico. Y se pretende reforzar un aspecto básico para el cristiano: la vida de oración

Variables

Un grupo de alumnos de 13-14 años.
Son 26 entre chicos (14) y chicas (12)
Sesión de una hora en la “asignatura de religión”.
Tema 9 del programa: La oración cristiana

Se desarrolló escolarmente el tema en CUATRO SESIONES, según el siguiente proceso:

- a) Sesión 1. Análisis del texto de religión existente y descubrimiento de un vocabulario litúrgico: oración, plegaria, meditación, oficio, horas, rezos, jaculatorias, rogativas, invocaciones, fórmulas, padrenuestro, avemaría, salve, salmos, hasta credo. Análisis y explicación en forma compartida de algunos textos evangélicos como: Mt. 6. 5 a 13 y Lc. 11. 2 a 4. También Jn. 17. 1 a 26. Y Hechos 1 24-26 y 4. 24-30.
- b) Sesión 2. Trabajo de grupo sobre la cuestión de “cuándo conviene orar”: cuándo suele orar una persona creyente, qué tipos de oración existen, qué cosas conviene pedir a Dios. Puesta en común después del trabajo. Fue interesante. Las intervenciones se orientaron a que cada uno expusiera su propia experiencia de oración. Unos dijeron que no oran nunca y otros diversificaron sus manifestaciones: plegarias en tiempo de exámenes o por motivo de enfermedad. Lo importante de la puesta en común fue la franqueza de las exposiciones.
- c) Sesión 3. Cada uno tuvo que convertir en plegaria actual un salmo breve que debió explorar en la Biblia, la cuál se facilitó a todos en el aula. Tenían que clasificar la plegaria sálmica: si es de acción de gracias, si es impetratoria, si es propiciatoria, si es latréutica. Resultados interesantes. Lo mejor fue el contacto con los Salmos, que son la plegaria oficial de la Iglesia.
- d) Cuarta sesión, reservada para una experiencia de oración.

Se dio a escoger:

- 1º) preparar una plegaria en común y rezar un tiempo en una iglesia cercana;
- 2º) tener una conversación sobre la oración con unas religiosas de un monasterio de clausura existente en la localidad;
- 3º) hacer un trabajo de investigación en la Biblia explorando las oraciones de los patriarcas o personajes del Antiguo Testamento.

Eligieron por mayoría la opción b y se determinó preparar la visita y el encuentro, realizarla después de haberla convenido y luego comentarla en la clase siguiente de forma adecuada.

La experiencia

Se prepararon posibles preguntas y una lista de curiosidades

Preguntas

- ¿Cuántas monjas viven aquí? ¿Cómo fue para entrar en este convento cerrado?*
- ¿Qué y cómo trabajan para ganarse la vida?*
- ¿Cuál vuestro horario de cada día? ¿Os gusta ir a la iglesia a rezar?*
- ¿Podéis salir a la calle cuando queráis?*

¿Qué es eso del oficio divino en gregoriano?

Curiosidades

Qué hacen.

Si ven Televisión y tiene informática. Qué comen. Si salen al médico.

Si pueden entrar los curas en el convento.

Quién las da el dinero para la vida y si reciben muchas limosnas

Si hacen bordados, si planchan y cosen ropa, si hacen dulces

Si es verdad que van a desaparecer todas las monjas de clausura

Se les facilitó la audición de dos cánticos gregorianos, para que oyeran, por primera vez algunos de los participantes, ese tipo de música litúrgica. Y se les explicó por qué están en latín y qué significa esa música.

La visita

- Aceptada la ahora más conveniente por las religiosas, que acogieron con agrado la visita, se procedió al encuentro.
- Los visitantes se sorprendieron al entrar en el locutorio y observar las simbólicas rejas que delimitan la clausura.
- Se acomodaron en la estrecha sala que hace de recibidor, algo oscura y silenciosa. Unos quedaron de pie y otros ocuparon sillas.
- Salieron cinco religiosas, tres de edad y dos relativamente jóvenes. Hábito blanco, de corte dominico, era su silueta.
- Saludos por parte del profesor acompañante. Todos los alumnos mantuvieron silencio y mostraron cierta inhibición final, aunque observaban curiosos.
- Surgió una pregunta de una religiosa. “¿Por qué habéis venido y para qué?”
- Se miraron. Respondió uno al fin: “Porque nos han mandado y hemos venido para ver qué hay aquí”
- “Y qué es lo que hay, qué es lo que veis”.
- “Monjas y una ventana grande con rejas de hierro, que dan algo de miedo.”
- “Entonces, os parece que nosotras estamos encerradas en una cárcel.”
- “Desde aquí es lo que parece”
- “Pues desde donde estamos nosotras, no lo vemos así. Nos parece un símbolo hermoso de que estamos lejos del mundo, de sus negocios y diversiones, de sus preocupaciones. Y además sentimos que estamos muy cerca de vosotros y de todos los hombres para frezar, para trabajar por ellos, para servir a la Iglesia.”

La conversación continuó durante casi una hora. Una vez que se superó la reserva y se rompió el hechizo mágico de las verjas de hierro, los jóvenes visitantes se interesaron por la historia de cada monja, por los motivos de su entrada en esa “prisión voluntaria” y la razón fuerte para mantenerse en ella. Preguntaron por su horario, su trabajo y lo que significan en el mundo.

Temas preferentes en la conversación fueron:

- “¿Separación del mundo? Por qué queréis separaros del mundo, qué mal ha hecho.”
- “Ninguno. Pero nos separamos para rezar mejor y más por la gente del mundo. Por vosotros, por ejemplo.”

La conversación se animó pronto y comenzaron las preguntas, breves, variadas. Y las curiosidades se fueron satisfaciendo. Y salieron muy pocas de las preguntas preparadas. La conversación fue más natural y espontánea. Al final tuvo hilaridad y mucha benevolencia.

Al final se asistió a la plegaria de las religiosas. Recitaban una de las horas litúrgicas del oficio. Sexta en concreto. Durante unos 15 minutos se escuchó con respeto y hasta con admiración el canto gregoriano de varios salmos y la breve lectura evangélica que se hizo.

La evaluación de la experiencia

Positiva: “*Nos ha gustado mucho*”. “*No me imagine que las monjas encerradas así pudieran vivir alegres*”. “*Me impresionó saber que rezan por mí*”. “*Es otra forma de entender la vida*”. “*Y ellas también fueron chicas normales*”. “*Bueno, ahora también son normales, pero de otra manera*”.

Después se recordó el encuentro en otras lecciones y actividades y siempre se citó con cierta simpatía y, desde luego, con respeto.

